

ENERGIA PARA EL MAÑANA: EL PUNTO DE VISTA DE UN PRODUCTOR

(Versión en español de la intervención del presidente de PDVSA, Juan Chacín Guzmán, en el 12° Congreso Mundial del Petróleo, reunido en Houston, Texas, Estados Unidos de América, del 26 de abril al 1° de mayo de 1987).

Es para mí un verdadero honor, como egresado de la Southern Methodist University, retornar al estado de Texas y a esta ciudad de Houston, con el fin de dirigir la palabra a este distinguido auditorio.

Venezuela ha participado siempre en los Congresos Mundiales del Petróleo a los que considera un excelente foro para el análisis de asuntos relacionados con la energía y, muy particularmente, con la ciencia y la tecnología petroleras.

Desde que celebramos el último Congreso Mundial, se han producido extraordinarios cambios en la industria petrolera. En particular, 1986 fue un año de incertidumbre y serias dificultades, resultado de los desbalances registrados en el patrón demanda/suministro de petróleo, lo cual condujo a un desplome en los precios del hidrocarburo. Para fines de 1986 se tenía muy claro que esta situación crearía grandes dificultades a los productores y pondría a prueba su capacidad para adaptarse a circunstancias muy diferentes.

Vista esta realidad, ¿qué lecciones hemos aprendido? Son los productores, más que cualquier otro sector, los que probablemente aprecian ahora mejor la necesidad de que se mantenga un equilibrio entre la oferta y la demanda. Debido a sus altísimos costos iniciales, la industria petrolera tiende a producir en los mayores niveles posibles para recuperar la inversión. En consecuencia, requiere de cierto tiempo para ajustar los niveles de producción a los cambios que ocurran en la demanda y los precios. Esta lenta reacción de los productores evidencia cuán importante es la búsqueda de un entorno estable, que garantice la ejecución de proyectos caracterizados por uso intensivo de capital y la necesidad de un largo tiempo previo a su completo desarrollo.

Limitaciones de flujo de caja han afectado considerablemente la forma de planificar y operar del sector productor de nuestro negocio. No hay duda de que tales restricciones se pueden superar a través de adelantos tecnológicos que contribuyan a reducir los costos o a mejorar las técnicas de exploración y producción, adelantos que serán tema de discusión en las reuniones técnicas previstas en este Congreso.

Se ha producido, por otra parte, un cambio en la demanda, pasando del estancamiento de los años recientes a una fase de lento crecimiento. Al nivel actual de precios, se anticipa un crecimiento del uno por ciento anual hasta fines de siglo para la demanda en los países de economía no planificada. Los países en desarrollo registrarán un aumento consiguiente de la demanda en todos los sectores. El petróleo y el gas continuarán siendo materia prima base para la industria química. El crecimiento previsto se traducirá en una demanda de, aproximadamente, 53 a 55 millones de barriles diarios para el año 2000.

Esta cifra resalta el hecho de que, a pesar del sostenido desarrollo en el campo de la conservación de la energía y el creciente uso de combustibles de otras fuentes, el petróleo continuará siendo la fuente más importante de energía hasta bien entrado el siglo XXI.

En cuanto a la oferta, estamos muy conscientes de la capacidad excedente de producción que existe en la actualidad, por lo cual se requiere de un ánimo de cooperación general, con el fin de no arrastrar de nuevo al mercado a la situación de inestabilidad. En este sentido, la limitación en los volúmenes de producción es requisito obligante por parte de los productores.

Otro factor que se debe considerar es la declinación de la producción en las regiones con alto costo, dentro de una evolución que ha sido previsible y generalmente aceptada. Tal realidad ha sido consecuencia de la madurez en la explotación de los yacimientos y de las recientes reducciones presupuestarias en las áreas de exploración y producción.

La conjunción de este perfil declinante de producción en los países más desarrollados y el aumento proyectado en el consumo de petróleo, significa que estos países tendrán que recurrir cada vez más a la importación. Es, por lo tanto, imperativo para nosotros dar atención preferente a un factor crítico para la evolución del mercado petrolero mundial: el estado de las relaciones entre productores y consumidores.

Es un hecho que la visión estratégica de mercado que tiene un productor está condicionada en gran medida, a la base de recursos con que cuenta. Considerando que las reservas de hidrocarburos se distribuyen geográficamente de manera dispersa y desigual, no nos debe sorprender que exista divergencia de opiniones entre los productores respecto al mejor camino que se debe seguir a largo plazo en cuanto a precios y volúmenes de petróleo. Por lo tanto, me limitaré a transmitirles la percepción de mi propia empresa con respecto al papel que tienen los hidrocarburos en el futuro energético.

Cuantiosas reservas tanto de petróleo como de gas garantizan a Petróleos de Venezuela el rol de destacado participante en el mercado hasta bien entrado el siglo próximo. Nuestras reservas probadas de petróleo han crecido de manera constante a lo largo de la última década y alcanzan en la actualidad más de 55 mil millones de barriles. Una situación similar se observa en el campo del gas natural, con reservas probadas que llegan a 93 billones de pies cúbicos.

Si bien nuestras reservas probadas son grandes, son los enormes recursos potencialmente recuperables los que especialmente justifican nuestra preferencia por la estabilidad a largo plazo del mercado petrolero. Estos recursos se estiman en el orden de 326 mil millones de barriles, de los cuales los crudos extrapesados de la Faja del Orinoco contribuyen con el 75 por ciento del total.

Dada la amplitud de nuestra base de recursos, es natural que las políticas de Petr6leos de Venezuela favorezcan el desarrollo de un entorno que conduzca en el largo plazo a un mayor orden en el comercio internacional del petr6leo y sus derivados. M6s a6n, tenemos la firme creencia de que nuestro inter6s como productor es, en gran medida, complementario con los intereses de los consumidores.

Existen muchos campos de convergencia entre productores y consumidores. En primer lugar, a la luz de los acontecimientos que hemos presenciado en lo que va de la d6cada de los 80, se ha hecho evidente que todos nos beneficiamos dentro de un ambiente de comprensi6n mutua. En una industria caracterizada, como mencion6 anteriormente, por proyectos de uso intensivo de capital y un prolongado per6odo entre su concepci6n y la puesta en marcha, la estabilidad global del mercado es pre-requisito esencial para acometer las inversiones necesarias que permitan satisfacer la demanda futura. Un arancel a la importaci6n de petr6leo, como mecanismo estabilizador de precios, no puede ser, de ninguna manera, la respuesta adecuada. Tal arancel podr6a estimular la estabilidad temporal de precios para el pa6s importador, pero crear6a serios problemas en los pa6ses exportadores y una estructura de precios de dos niveles, da6ina incluso para el propio pa6s importador.

Consideramos que uno de los modos m6s eficaces para lograr la estabilidad a nivel global, es la celebraci6n de contratos de suministro que nos permitan llegar hasta los consumidores finales. Ello reducir6a los riesgos de mercado tanto para el productor como para el consumidor y disminuir6a la incertidumbre asociada con el financiamiento a largo plazo de los proyectos de inversi6n.

Al mismo tiempo, es tambi6n objetivo del productor conservar una participaci6n adecuada en el mercado energ6tico. S6lo existe un medio por el cual el petr6leo pueda obtener una conveniente participaci6n dentro del balance energ6tico: la aplicaci6n de una pol6tica competitiva de precios.

Los intereses de productores y consumidores son satisfechos, por igual, si se establece un precio petrolero competitivo con el de otras fuentes de energía. Asimismo, los precios deben asegurar el estímulo a inversiones adicionales en el sector productor de la industria. Está claro que el equilibrio entre un nivel adecuado de precios para la inversión y un precio competitivo, se resolverá primordialmente mediante continuas mejoras en las tecnologías de exploración, producción y refinación que tiendan a reducir los costos.

En estos últimos años, el acceso a los mercados de los países consumidores se ha convertido en preocupación prioritaria para los productores. Varios de ellos -en especial Venezuela y Kuwait- han adoptado una estrategia de inversiones en instalaciones de refinación y sistemas de distribución en los países consumidores. En el caso de Petróleos de Venezuela, hemos asegurado, hasta la fecha, la colocación a través de esta modalidad de alrededor de 500 mil barriles diarios en el mercado internacional.

En este sentido, Venezuela ha realizado recientemente dos inversiones importantes en Estados Unidos, mediante las cuales han logrado concretar una verdadera relación de cooperación, con igualdad de condiciones en la participación y complementariedad en las actividades. En años anteriores se realizaron inversiones similares en Alemania Federal y Suecia.

Las inversiones de Venezuela en instalaciones de refinación y distribución en países industrializados, han sido un medio para alcanzar nuestro objetivo de acceso garantizado al mercado. Al mismo tiempo, creemos que satisfacen de manera directa la necesidad que tiene el consumidor de obtener un flujo seguro y confiable de petróleo, a largo plazo. Nuestra incorporación a los mercados de refinación y distribución en países consumidores de importancia, reafirma la reputación de Venezuela como suplidor confiable. Nuestras recientes adquisiciones de activos de refinación y distribución representan, de hecho, la asignación a largo plazo de parte de nuestras reservas a esos mercados.

En resumen, apreciamos que existe un alto grado de compatibilidad entre los intereses de productores y consumidores. En la medida que nuestra relación refuerce estos intereses comunes, todos los que participan en la industria petrolera disfrutarán de beneficios mutuos. Sin embargo, es importante tomar conciencia de la existencia de varias fuerzas que pueden minar la estabilidad de esta industria.

Las barreras comerciales constituyen, quizás, la que, potencialmente, puede ser la más destructiva de todas esas fuerzas. Políticas concebidas con la buena intención de ayudar a los productores con altos costos, más bien pueden redundar en tensiones e ineficiencias en el mercado petrolero. Sabemos que los productores con alto costo han pasado por una coyuntura difícil y esperamos que reciban algún tipo de ayuda. Pero, como lo demuestra el informe publicado recientemente por el Departamento de Energía de los Estados Unidos sobre seguridad energética, el costo neto para el país consumidor, donde se establecen aranceles para la importación de petróleo, es ostensiblemente superior a los beneficios que se puedan obtener.

En segundo lugar, políticas bien intencionadas que limitan la facultad del consumidor final de elegir sus insumos energéticos, restringen también la capacidad del mercado para determinar los precios adecuados de las fuentes energéticas en competencia.

Por último, debemos dirigir nuestra atención a la inquietud de los países consumidores frente a la seguridad en el suministro de petróleo. Debe reiterarse que el tema de la dependencia petrolera no está necesariamente vinculado con el de la seguridad energética. En realidad, dada la madurez alcanzada en la explotación de los yacimientos en ciertos países desarrollados y la distribución de los recursos de hidrocarburos en el mundo, los países más desarrollados dependen del petróleo importado desde hace varios años y esta situación permanecerá igual. Por lo tanto, la seguridad y confortabilidad del suministro de petróleo seguirá siendo un tema prioritario en la agenda energética del futuro previsible.

Se requiere, por lo tanto, que productores y consumidores apoyen, por igual, las políticas diseñadas para aliviar las tensiones generadas por estas razones. En este sentido, entendemos por qué se acumulan reservas "estratégicas" en los países consumidores; sin embargo, debe reconocerse que ello tan solo representa una respuesta inmediata a una situación de muy corto plazo. Por eso, los inventarios de esta naturaleza deben complementarse con acciones creativas adicionales que planteen consideraciones a largo plazo.

Una de las fuentes más importantes de suministro seguro en los años venideros se encuentra en el desarrollo de los crudos extrapesados. Las reservas mundiales de petróleo de este tipo se estiman por encima de los 500 mil millones de barriles, de los cuales más de la mitad se hallan en Venezuela.

Los petróleos extrapesados representan un ejemplo muy claro de la necesidad de invertir en tecnología para garantizar el futuro energético. En este sentido, aun cuando nuestros crudos pueden ser producidos en forma económica a los precios actuales, continuamos procurando avances tecnológicos de importancia en campos tales como la inyección de vapor en yacimientos profundos, levantamiento artificial por flujo pistón de gas y reducción de la viscosidad del petróleo por medio de emulsiones que combinan crudo y agua.

Para concluir, quisiera reafirmar mi convicción de que tanto los productores como los consumidores comparten un interés común basado en la garantía de contar con precios razonables y lograr estabilidad en el mercado petrolero a largo plazo. Hay mucho trabajo por hacer, no sólo en el sector productor, sino también en las áreas de refinación y distribución de nuestro negocio. En particular, existen retos de importancia en los campos de perforación profunda, en los métodos para mejorar la recuperación secundaria y terciaria, y en el transporte y el mejoramiento de los crudos extrapesados.

Se hace, pues imperativo, el reconocer y fortalecer nuestros puntos de interés común y el intensificar esfuerzos para avanzar en la tarea que tenemos por delante. Este Congreso Mundial de Petróleo es un excelente foro para ello.